Año V — Badalona 28 Febrero 1919 — Núm. 93

LA COLMENA OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA

Organo de la Federación Local de Sociedades Obreras de Badalona

REDACCION y ADMINISTRACIÓN
Calle de la Conquista, 57 y 59
Teléfono 164-B

Número suelto: 10 céntimos
De los artículos firmados o no, responden sus autores.
No se devuelven los originales.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Badalona . . . 1'50 pesetas trimestre
Provincias . . . 2'00 » »
Paquete de 30 ejemp.: DOS ptas. (Pago adelantado)

ACTUALIDADES

La Democracia y el Sindicalismo

IV

Características de la táctica sindicalista

En el pasado artículo hemos tratado, y creemos haberlo conseguido, poner de relieve que se triunfa cuando se cuenta con el factor autonomía y se goza la libertad de ejecutar libre de trabas todos los pensamientos. Está demostrado que nada perteneciente a nuestro mundo es irrealizable. Todo es cuestión de un racional estudio o de saber hallar la oportunidad de realizarlo. Por ésto es una razón irrefutable lo preconizado por los sindicalistas, esto es, que tanto el individuo como las colectividades no deben someter sus iniciativas a cuestión alguna de trámite, de alambicación automática, como tampoco las acciones deben supeditarlas a un método de lucha general e inclinado a una trayectoria legalista y de intervención de elementos extraños a las clases obreras. La lucha ha de iniciarse en el momento mismo que se siente la necesidad de la misma y el cálculo de las circunstancias que concurran en el acto lo permitan, pues nadie mejor que los directamente interesados pueden dominar estos elementos de juicio y conocer los más indispensables detalles, lo que quiere decir que siempre es un peligro dejar a la elección agena el elemento «oportunidad» para salir en defensa de los propios intereses.

La existencia se conquista a base de la lucha, se lucha en la vida por el interés de alcanzar aquello que ha de facilitarnos la existencia misma; de ahí que cada individuo o colectividad, como clases, deban defender su propio interés.

Permitir la intromisión de un valor intermedio en la lucha entre dos intereses, equivale a renunciar a la personalidad individual o colectiva y a poner en peligro la justicia del propio interés; máxime puede aplicarse esta sentencia, cuando estos dos intereses están representados por la clase obrera y la burguesía. De ahí la concepción de la

Acción Directa como medio de lucha

«La acción directa—dice Georges Yvetot—es la que, aparte de todo socorro exterior, sin contar con ninguna influencia del Poder o del Parlamento, se ejerce por los mismos interesados con el fin de obtener satisfacción de una manera parcial o completa, pero distintiva». Los resultados son siempre más duraderos y mejores si dependen absolutamente de la presión obrera espontánea o metódica sin el concurso de personas interesadas».

Cuando nosotros decimos que por la presión del proletariado puede transformarse el mundo, los políticos de la Democracia arguyen que a ello se opondrá la Ley; que sin la Ley no puede subsistir la sociedad, y hay que mejorar la Ley. Esto quiere decir tanto como si dijéramos que el mundo no puede transformarse sin el Parlamento y sin el Estado con sus códigos y la balumba de leyes escritas, cuando por la experiencia se ha demostrado que el Parlamento es la ficción democrática que consagra y eterniza el Estado, y el Estado tiene por única razón de existencia la propiedad privada. Pero es preciso recordar el pasado para mejor destruir los sofismas de los políticos de la Democracia.

Al hablar de los primitivos guerreros que lograron vencer por la fuerza a las tribus y se erigieron soberanos absolutos de sus vidas y las haciendas que eran de patrimonio común, entendemos generalmente que los guerreros y los vencedores lo fueron todos aquellos hombres que empuñaron las armas rematadas con un instrumento de pedernal para batir a los prójimos de otras tribus. Olvidamos al creer ésto que el odio de una a otra tribu era concitado por un sentimiento religioso amalgamado por los pretendidos nacidos por la gracia de los dioses, atributos que despertaban la idolatría de aquella gente embrutecida por la ignorancia y les hizo caer en la sumisión hacia los que tuvieron el don de saber engañar. Estos y no aquéllos fueron los vencedores. Todos fueron guerreros; pero, aun venciendo todos en el campo de batalla, los unos se erigieron en soberanos y se sometieron a un amo los otros. De este hecho deriva el Estado y la propiedad. ¿Habrían triunfado en sus cálculos los que fueron realmente vencedores sin la ayuda de los que se resignaron a ser esclavos?... Estos eran los más, aquéllos los menos.

A partir de los tiempos en que tales absurdos se desarrollaron, el mundo ha pasado por profundas crisis que provocaron hondas revoluciones por las que los pueblos evolucionaron conquistando nuevas normas de progreso, pero jamás se lograra sin la cooperación de las masas oprimidas del pueblo. Sin la cooperación del hambriento pueblo francés, la burguesía no hubiera realizado la revolución de 1789.

La valla que se oponía a la libertad de la burguesía francesa, eran los títulos nobiliarios con su opresión feudal; y al triunfar por sobre la nobleza, el armatoste del trono de Luis XVI cedió al empuje de la revolución, cayó para siempre, pues los intereses de la nobleza estaban fuertemente vinculados con los del rey, eran los mismos. Digamos ahora que si la burguesía dejó en pie el principio de Estado, es porque sin el Estado no habría realizado su ideal de hegemonía, hubiérale sido imposible contar con la fuerza para implantar el salariado. Y el salariado es la última forma de esclavitud económica, política y social.

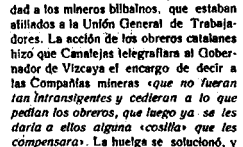
Por la cooperación de los esclavos modernos triunfaron los primitivos guerreros dando origen al Estado y a la Propiedad, bases de la esclavitud económica; por la cooperación del pueblo francés, la burguesía conquistó el Estado para tener a los reyes por vasallos y oprimir a los productores. ¿Porqué el proletariado no ha de poder destruir a la Burguesía y al Estado e implantar la sociedad comunista? ¿Qué es lo que defiende, con qué fuerza se amparan la Burguesía, la Propiedad, los reyes, los códigos y las leyes? ¿La Autoridad, con las bayonetas?... Los agentes ejecutores del principio de autoridad son asalariados, son el pueblo; los ejércitos no son los generales, no son los oficiales: son el pueblo, son los esclavos del salariado.

Sólo falta la educación revolucionaria, y la Acción Directa es el método práctico de educación revolucionaria.

La huelga parcial—sin que en ella dejemos los trabajadores que intervengan elementos extraños como son los Institutos de Reformas Sociales, los alcaldes, gobernadores civiles, etc.,—el boicot, la chapucería, la huelga general, la propaganda antipolítica, antimilitarista, la actuación revolucionaria dirigida contra el sistema actual de la explotación del hombre por el hombre, son las armas que debemos esgrimir los trabajadores en nuestra lucha de acción directa. Sentimos que las circunstancias no sean otras que permiten exponer al detalle todos esos medios de acción, pues actualmente la previa censura no lo permitiría y no es práctico escribir en vano. Sin embargo, restablecidas las garantías constitucionales, lo haremos en una serie de artículos en los que en cada uno de ellos nos ocuparemos de uno de los citados medios de acción.

Para terminar, recordemos.

En los meses de Septiembre de 1910 y 1911, Cataluña se lanzaba a la huelga general por solidaridad a otras regiones, en una de las dos ocasiones por solidaridad a los mineros bilbaínos, que estaban afiliados a la Unión General de Trabajadores. La acción de los obreros catalanes hizo que Canalejas telegrafiara al Gobernador de Vizcaya el encargo de decir a las Compañías mineras *«que no fueran tan intransigentes y cedieran a lo que pedían los obreros, que luego ya se les daría a ellos alguna «cosilla» que les compensara»*. La huelga se solucionó, y es que había triunfado la acción directa.



que debieran ser sagrados derechos de ciudadanía, y los socialistas y la Unión General de Trabajadores se contentan con uno que otro discurso en el Parlamento y con algún mitin donde se pide lo que no ha de lograrse si no es por otros medios más prácticos.

Compárese los dos hechos citados y véase donde está el espíritu solidario de clase y donde la más práctica actuación.

J. PUENTES

¿Qué es ser anarquista?

Muchos de los obreros se habrán hecho entre sí la pregunta con que yo encabezo este artículo, pues se ha pretendido dar el color de que un anarquista es un bandido sin conciencia que resuelve las cosas tirando bombas sin justificación alguna, y hasta la mayoría de las gentes, cuando se enteran de que un individuo tiene las ideas más o menos avanzadas, lo tratan con este nombre, como si la palabra anarquista calificara a los individuos de pilletes y apaches.

Ser anarquista es el hombre que tiene el espíritu sediento de idealidad elevada y humana, mirando a la sustancia de las cosas tanto como a la árida forma tiende a la grande obra de renovación a través de las modestas y perennes comprobaciones de la injusticia económica que hiere a los trabajadores, los cuales son los únicos productores de toda la riqueza social.

El análisis lo hace cotidianamente el campesino, el cual se pregunta, cómo es posible que él, fatigándose día y noche cavando la tierra, curtido por los invernales vientos y tostado por los rayos del sol de estío, permanece siempre pobre y económicamente sujeto a un amo que ni una gota de sudor derramó sobre aquellos campos, que ningún esfuerzo muscular dedicó a aquellos despreciados trabajos de los cuales la humanidad saca el diario pan.

El análisis lo continúa el obrero de la industria, el cual ve salir de su trabajo, asociado al de sus compañeros, torrentes de riqueza, que en lugar de proporcionar el bienestar de la familia de los verdaderos productores, como son los obreros, van a aumentar la gaveta del capital, que sin la virtud fecunda del trabajo sería una cosa perfectamente inútil en el mundo.

El análisis lo completan todos los trabajadores desde el mar, que desafían los peligros de mil tempestades para traernos los artísticos objetos y perlas preciosas para las lánguidas damas preocupadas todo el día de cómo realizarán más fácilmente los festivales proporcionados por las rentas... de los demás, hasta el escuálido maestro elemental, el cual la patria no dá siquiera la millésima parte de lo que paga a los galoneados indagadores del modo más breve para exterminar al propio semejante en guerra abierta y leal, y si la ocasión llega, convencer a los plebeyos con el plomo de que no es cuestión de alzar demasiado la voz cuando tengan hambre.

Pero estos análisis, estas comprobaciones, pueden hacerse sórdidamente, ¡ay, del que las denuncie!... La verdad, especialmente cuando es verdad amarga y desnuda, debe decirse con voz baja. Mejor es aún no hablar de ella; de este modo no se tienen quebraderos de cabeza ni molestias. En caso contrario te expones a que algún agente de des... te llame la atención y seas castigado con la ley *a o ó* del Código Penal.

Pues si dicen que los individuos tienen la libertad de pensar, ¿porqué se oprime a los que tenemos un pensamiento elevado exponiéndolos a sus compañeros las ideas nuevas del Socialismo y Anarquismo?

do hoy conservamos el recuerdo como una novia lejana que fué queridísima, y que se nos aparece de nuevo sonriente,

barbecido, que entregó el mundo a dos de los más asesinos que ha registrado la historia de este país.

de continuar la obra iniciada de los insurgentes. Todo, todo se tolera, sin un gesto altivo de ciudadanía. Parece que que-

ros, para ... trabajadores.

¡Bien... ¡A la lucha!

La libertad de pensar tan sólo existe escrita en papeles, pero no en la práctica de los gobiernos.

La cuestión social, que es tan antigua como los antagonismos entre dominados y dominadores, atraviesa hoy el período agudo y una solución, que algunos desean pacífica y otros creen será inevitablemente violenta, se impone al viejo mundo en bancarrota. Y hasta el más ciego ve los relámpagos sangrientos que rasgan las nubes cargadas de electricidad.

Es la guerra no confesada y disimulada, la guerra sorda, implacable al pensamiento, un día religioso, ayer político, hoy social.

El individuo se pregunta: ¿Por qué la mayoría de los hombres, aunque trabaje y produzca, vése constreñido a ser pobre y a mantener con sus sudores a una ociosa minoría, cuya única ocupación consiste en consumir los productos del ajeno trabajo?

¿Por qué la tierra, que la Naturaleza dió por común herencia a todos los seres humanos, fué por algunos fraccionada, fraudulenta y violentamente dividida en su exclusivo beneficio?... ¿Qué se diría si lo mismo se hubiera hecho con el aire y el agua, elementos necesarios a la vida? ¿Se diría qué es un sacrílego robo?

Pero el aire y el agua—un fluído líquido y rebelde, anárquicos—se han sustraído en gran parte al monopolio de los privilegiados.

¿Pero acaso la tierra no es también un elemento esencial a la vida colectiva? ¿Acaso no debería ser, por naturaleza y destino propio, herencia común del género humano?

Y las máquinas, los instrumentos de trabajo, las casas, los medios de cambio y de producción, si debieran ser privilegio de algunos, ¿acaso no deberían serlo mejor de los trabajadores, que todo esto con su sudor han convertido en productivo y fecundo, que no de los que nada hicieron, que jamás produjeron?

Pero, no, dicen los socialistas anárquicos, tampoco esto sería justo. Todo, desde los instrumentos de trabajo hasta los productos, desde la tierra hasta la máquinas, desde las minas hasta los medios de cambio y de producción, todo, siendo fruto de la cooperación social, debe ser declarado patrimonio de la sociedad entera.

Y es en esta afirmación cuando el luminoso ideal de la fraternidad surge como un florecimiento expontáneo de esta harmonía de intereses entre el individuo y la sociedad, de este admirable entrelazamiento de los derechos de cada hombre con los de la especie entera.

Sí, todo hombre que se empeñe en que triunfe la verdad natural es un anarquista, no un malvado, como la mayoría de la masa ignorante califica, pues el mismo Jesucristo fué un anarquista de aquellos tiempos, siendo condenado por la masa fanática, que contra el progreso de las ideas se oponía.

Me honro al pensar como pienso, no me deshonro, y si el pensar así es deshonra, me vanagloria de ser deshonrado.

KUROK

"SOLIDARIDAD OBRERA"
DIARIO SINDICALISTA
MERCADERS, 25, 1.º
BARCELONA

A los suscriptores, Sindicatos y paqueteros

La suspensión de garantías y persecución que sistemáticamente ejerce el gobierno contra la organización obrera de Barcelona, pero con más saña contra los redactores y personal del diario, nos han obligado a suspender la publicación del mismo. La suspensión obedece al criterio que de la libertad tenemos, por no querernos someter a la previa censura.

No obstante la suspensión del diario, existen gastos que no podemos por menos que hacerles frente.

Para ello, reclamamos de los suscriptores y paqueteros tengan a bien liquidar le [illegible] durante los días de Enero [illegible] y a las Sociedades y Sindicatos, además de hacer efectivas las suscripciones los ayuden con donativos en lo que puedan.

Los momentos son difíciles; la persecución es de una brutalidad nunca igualada. Y por ello esperamos que todos cumplirán con su deber.

Hubiéramos remitido antes esta circular, pero las dificultades en que hemos tropezado nos lo han impedido.

Esperando que será atendida nuestra demanda, os saluda fraternal y respetuosamente.

El Administrador,
SOLIDARIDAD OBRERA
DIARIO SINDICALISTA
BARCELONA

Barcelona, Febrero de 1919.

En estos momentos en que la actuación arbitraria del Gobierno y las autoridades no tiene otro objetivo que matar la organización obrera de Cataluña y su órgano en la prensa *Solidaridad Obrera*, es preciso, altamente necesario que todos los hombres de corazón nos apresternos a la defensa de nuestro diario y de nuestra organización.

Los Sindicatos deben pagar las subvenciones, los suscriptores, la suscripción aunque no salga el periódico, y los amantes de *Solidaridad Obrera* hacer los donativos necesarios para que las bajas aspiraciones de los enemigos del pueblo fracasen en su empresa.

¡Viva *Solidaridad Obrera!*

¿Periodistas o canallas?

Para los plumíferos que escriben contra los revolucionarios rusos y alemanes.

Toda la prensa burguesa existente en todos los países, se «estraga» canallescamente dando falsas noticias en sus libelos, que son muy perjudiciales para los valientes revolucionarios de Rusia y Alemania, y que afectan a toda conciencia digna y consciente del mundo entero. Los propósitos y anhelos de estos plumíferos mercenarios, por lo que se ve en sus asquerosos artículos, solo son de odios bastardos con los bolchevikis rusos y los espartaquistas alemanes que luchan por la libertad absoluta del individuo y de deshorientación a la vez para los demás revolucionarios de los otros países que se preparan para dar el traste a todo el régimen político, económico y social.

¡Pobrecitos periodistas! ¡Tal vez no se dan cuenta ni de lo que representan ni de lo que son!

Un periodista, a mi entender, de serlo tal como la palabra lo requiere, si por *esto* o por lo *otro* miente en decir la verdad de lo que trata, falsea la razón y la lógica como lo hacen los imbéciles que graznean en la prensa burguesa, sólo lo creo capaz de ser un canalla estúpido cualquiera pero jamás de un verdadero periodista que con honra quiere pasar como tal. ¡Y muchísimo más, cuando pretenden hacerse pasar la mayoría de estos... *periodistas* de liberales, socialistas y republicanos y con el barniz de *democráticos y revolucionarios!*

Vosotros, escritores fuleros, con tan baja servidumbre que prestáis a vuestros *amos*, demostráis ser menos aún que los negros esclavos de antaño. Aquellos, al menos no se llamaban intelectuales y tuvieron alma para revelarse contra sus verdugos cuando tanto los maltrataban y oprimían; ¿pero vosotros?... Vosotros tenéis en vuestros vasos y arterias horchata en vez de sangre, y ni [illegible] sois capaces. Si el burgués que con un mísero jornal os paga os manda que escribáis cuartillas contra a lo que a él le perjudica, vosotros obedecéis; si os manda que escribáis en favor porque le beneficia, también obedecéis como los mansos corderos obedecen al pastor para que los venda al matarife que más tarde los tiene que degollar. Y así, generalmente, vais pasando la vida de juguetes para unos y de escarnios para otros, sin saber si sois dignos de ella o no. Porque no sabéis si os acercáis a la vida o a la muerte con vuestros artículos rastreros. Vosotros [illegible] el Capitalismo hipócrita, pues fuisteis de la más [illegible] inhumana e injusta de la sociedad actual.

Vosotros sabéis, tan o más bien que nosotros, que los bolchevikis rusos y los espartaquistas alemanes no son lo que con tanta *barra* y cinismo escribís. Vosotros sabéis igual o mejor que nosotros, que las luchas titánicas emprendidas por los revolucionarios de Rusia y Alemania, no son de intereses particulares e individuales como osáis decir y que, al contrario, son de carácter ideológico por la emancipación de toda la humanidad. Vosotros sabéis, también, que no es el robo y el asesinato lo que aspiran los héroes rusos y alemanes; que no es el terror, el caos, ni todo lo que tenéis la sinvergüenza de blasfemar lo que allí se pretende y defiende; pero vosotros, sabiendo todo esto, no sois dignos de decirlo, porque como antes os decía, el burgués que os paga, os despediría y no tendríais valor para rebelaros e imponeros a que tal arbitrariedad cometiera.

Esto es todo lo que sois los periodistas y por esto mentís en cada momento que pretendéis escribir algo sobre las grandes revoluciones que en los ex imperios se debaten.

Y así, como compensación a tan baja servidumbre, recibís buenas cantidades de dinero (por algo escribís a tanto la línea), para que podáis ir a los toros y music halls a prostituíros y emborracharos con las infelices «demi mondes»...

No; no deis una mueca burlona como disimulación a lo dicho, que con esto patentizáis más y más vuestra canallesca cobardía... Oid, oid que aún queda más.

Habéis dicho también miles de falsedades y embustes contra Lenine y Trotzki porque son los dirigentes de los bolchevikis, que han hecho desaparecer a los tiranos y verdugos de Rusia, tachándolos de sanguinarios y asesinos, y, sin embargo, no habéis tenido ni una palabra siquiera que decir a los villanos y bandidos de Scheidemann y Ebert cuando asesinaron vilmente a Liebknech y Rosa Luxemburgo en Alemania.

Pero bueno, ¡ya podéis continuar, ya; plumíferos cobardes, que ha vosotros también os tendremos en consideración cuando la hora de la justicia suene, cuando la liquidación llegue!

Vosotros, con las *barrabasadas Sancho Pancescas* que dáis al pueblo que os lee, os creéis dar grandes satisfacciones, y lo que hacéis es hacer grandes indignaciones y estas indignaciones, no puede fallar, un día u otro tienen que ser atendidas y vengadas en todos los malvados de la tierra... Y entonces ¡temblad farsantes, canallas y cobardes! Que tanto vosotros como vuestros AMOS y como todos los verdugos y tiranos del mundo, os haremos... justicia.

¡Nada más que justicia!

F. C. PARONAS

La huelga de los constructores de carruajes

A los patronos ne este oficio parece que les ha sentado mal que sus trabajadores se hayan sindicado para poder mejorar su situación económica, ya que ellos con la escusa de la guerra aumentaron los precios de la construcción sin tener en cuenta que a sus trabajadores también se les debía aumentar el jornal; porque si estos, siendo explotados, no pueden hacer la vida como ellos, menos lo podrán hacer estando como están los precios de las subsistencias.

La mayoría de estos obreros ganaban cinco pesetas de jornal y como no podían subvenir a sus necesidades y, viendo que de sus patronos no salía ni un gesto de humanidad en concederles alguna mejora, determinaron sus obreros sindicados ya, presentarles unas bases y como ninguno de ellos se halla poseído de inteligencia suficiente para discutir lo presentado, buscaron personas extrañas al oficio para que les asesoraran en lo que debían hacer; y como aquellos a quienes se dirigieron representaban intereses diferentes a los suyos les aconsejaron que no firmaran las bases seguros de que sus obreros volverían al trabajo.

Así lo hicieron, con la creencia de que al volver al trabajo los podrían explotar más que antes, pero se han equivocado, porque estos honrados obreros prefieren mil veces continuar luchando y sufrir las privaciones de la lucha, antes que ceder; y no lo lograrán por más que toquen todos los resortes, y están decididos a no volver al trabajo hasta que los patronos hayan firmado las bases que tienen presentadas.

Sabemos que reclutan personal de otras poblaciones para salir de los compromisos que tienen, pero les ha salido su primera prueba muy mal puesto que a uno que lograron engañarle un día, al siguiente ya no les compareció.

También como los carpinteros, estos señores explotadores patronos se ayudan mutuamente, y dá vergüenza pensar que tengan que hacer estas ridículeces por negarse a conceder a sus obreros unas mejoras que no son ellos precisamente quien debe pagarlas.

Cuando todos los oficios reclaman reducción de horas de jornada y aumento de jornal y habiéndolo alcanzado la gran mayoría de ellos, el tesón que quieren demostrar estos patronos, solo es concebible en cabezas vacías o desequilibradas.

SOCIO N.º 8

A los compañeros conscientes

Hará proximamente diez semanas fueron despedidos seis obreros de la fábrica de Lejía en Mongat, propiedad de Don Luis Casamitjana.

Este avaro explotador empedernido, alegó en presencia de una comisión de la Junta Oficios Varios, que debido al término de la gran tragedia, sus productos no tenían salida y por lo tanto le sobraba personal.

Enterado por los obreros afectados y por compañeros que nos merecen entero crédito vemos que es todo lo contrario, y que si fueron despedidos, la causa fué el asociarse, y por lo que veo, este mala pata es anti español, pues en su casa no quiere que sus operarios se rijan por las Leyes de la Constitución en las que todo ciudadano tiene un derecho a asociarse.

De nada te servirá coaccionar dentro de tu Bastilla a los Borregos que, sin conciencia de sus actos, sirven a su tirano que a costa de su sudor y salud de día en día le enriquecen.

Oye explotador sin entrañas: acaso ignoras la presión que puede ejercer sobre tí y tus esbirros, la organización obrera sensata.

¿Qué nos importa que puedas contar hoy con esa manada de estúpidos idiotas y anti-societarios? El Boicot se encargará de demostrarlo.

¿Acasocreesque no sabemos todo cuanto haces y de los medios tan rastreros que empleas? Sí, lo sabemos!

Luis Mejía, de nada te servirán los automóviles para el reparto, los muertos se filtran por las paredes, y triste será tu fin si con D. Juan te encontraras.

El próximo número seré más extenso.

UN EXPLOTADO

Para el Sindicato de Metalúrgicos (*)

A todos mis compañeros metalúrgicos y a la organización en general.
Salud.

Compañeros: Convencido como me creo estar de que la unión hace la fuerza, sin llegar a meditar un momento he tenido de formar siempre como obrero consciente en la lucha contra el capital. Todos los esfuerzos por supremos que sean para llegar a la meta de nuestras reivindicaciones, me han parecido pequeños. Ignoro si puedo estar equivocado, pero me parece

(*)—Sólo para evitar que se me tache de parcialidad publicamos esta carta, para sepa el autor del mismo que no se publicará en una línea más si no va acompañada de su firma. No queremos aceptar responsabilidades de nadie.—N. de la R.

que no. Somos los productores los más y los más vencen a los menos. Pero para conseguir esto es necesaria la unión.

Más, se dá el caso, estimados compañeros, que en las organizaciones de Barcelona y su radio la antedicha unión no existe en los más; en los menos sí.

Y lo demuestra que los compañeros de la casa Rosés que durante ocho semanas sostienen una huelga, con todo el dolor de mi corazón, veo como el Sindicato de trefiladores subvenciona a sus sindicados con la cantidad de dos pesetas a los solteros y de dos pesetas cincuenta céntimos a los casados, diariamente.

El resto de los compañeros que siguen la misma causa, después de los múltiples sacrificios por que tuvieron que atravesar en el curso de la última huelga del Sindicato de metalúrgicos, tienen que estar en el pacto del hambre. Y digo en el pacto del hambre por las razones siguientes:

El antedicho burgués en la huelga sostenida no hace mucho tiempo fué vencido por sus obreros, consiguiendo la jornada de nueve horas y reconocimiento de sus delegados.

Ahora presentan nuevas demandas, las cuales han de ser discutidas. El burgués que antes ha reconocido a los delegados, pide a la comisión de sus obreros, y el Sindicato no se la cede sin la representación del mismo; a lo que dicho burgués no cede, y aquí tenemos a más de cien compañeros en el pacto del hambre, y no por el burgués, sino por dicho Sindicato. Yo reconozco que una organización como la de Badalona puede patentizar su personalidad, no ante el patrono Rosés, sino ante todos los patronos habidos y por haber, pero no a costa de los estómagos de un centenar de familias, sino de toda la organización, puesto que el prestigio no es para este ni el otro Sindicato.

Pero para demostrar la imparcialidad y no querer comer a costa de más compañeros, apelo a los medios de solidaridad, puesto que está constituído el Sindicato Unico, los compañeros del mismo ramo de Barcelona y si es preciso del resto de España, que les presten su apoyo y de esta manera el triunfo será un hecho y en breve plazo; que de lo contrario una vez más haré resaltar que al pacto del hambre les han tirado las organizaciones obreras.

UN HUELGUISTA

Badalona 19 Febrero 1919.

Tribuna fabril

Para mi gran compañera Luisa

Los actuales momentos son decisivos y de suma importancia y trascendencia para los explotados fabriles.

Archi sabido es ya de que todos los Sindicatos han luchado bravamente para mejorar en algo su pésima situación moral y material, y hasta el presente podemos decir muy alto que han salido todos ellos victoriosos menos uno, que es por desgracia el Sindicato del Arte Fabril; pero la verdad sea dicha, querida compañera. Hasta en la actualidad la mujer fabril ha permanecido distanciada totalmente del Sindicato, esta indiferencia ha favorecido sumamente a vuestra déspota burguesía; durante estos cuatro años de guerra se han enriquecido llenando sus cajas de caudales de oro extranjero y vosotras habéis sido escarnecidas y burladas con un Real Decreto, del cual ellos han hecho mangas y capirotes y vosotras, compañeras, habéis tenido que pagar la ropa más cara, muchísimo más cara, sin percibir aumento en vuestros irrisorios jornales. ¿Por qué motivo, pues han vendido la ropa más cara? Esto es lo que estos señores de horca y cuchillo deben de deciros, porque según dicen algunos de estos burgueses han perdido *mucho* dinero, aquí vale decir que han fabricado y fabrican por compcompasión que sienten hacia vosotras; después diréis aún que son antihumanos, que son unos déspotes y paridos de vientres de hiena y no se yo cuantas cosas más todavía diréis, ¡pobres burgueses, tan buenos que son y tantas palabras injuriosas que se les dice!

El mal de vuestro arte consiste definitivamente en el trabajo a destajo, y aboliéndolo de una vez para siempre, habréis hecho con ello desaparecer la triste flor de la discordia e incluso de la corrupción. No se puede aceptar ninguna mejora por parte del burgués si no suprimen el destajo, por que por grande que fuese esta mejora resultaría del todo pequeña, tan pequeña que se haría invisible.

Quiero exponerte un caso, compañera, y tú quizás muchas veces debes haberte encontrado en lo mismo. Resulta, pues, que en una fábrica de panas, como sea que la mentada fábrica las tejedoras cobran el tanto por metro, el director hace ensanchar más las piezas del telar, consecuencia de esto es que estas trabajadoras tienen de trabajar más, o mejor dicho, tienen que tejer mucho más y ganan menos, pues si en las tejedoras de panas el monstruo burgués tiene esta ventaja, tienen también ventajas los demás burgueses que fabrican otras calidades de ropas; y esto es bien claro, porque si el primero se vale de que la pieza sea más ancha, los segundos se valen de las siguientes artimañas. Ejemplo: Si una pieza es de setenta metros de longitud, van a la urdidora y le mandan que sea de ochenta y cinco o de noventa; la urdidora, en lugar de avisar inmediatamente a la tejedora o sea su compañera de explotación de la injusticia que con ella cometen, para ganarse las simpatías del director o bien del mismo explotador calla, y asunto concluído. El burgués tiene más producción y la obrera se queda con menos jornal habiendo producido más, esto es indigno, esto no se puede consentir ya más tiempo.

Hay muchas cosas más que de decirlas sería este sencillo trabajo interminable; pero sí, compañera Luisa, que es preciso que en estas difíciles circunstancias que atravesamos la burguesía fabril contando, como es de suponer, de la fuerza armada se juegue la última baraja; pero archi sabido es también que por juegos que ensayen les tocará el perder; sí, compañera, mal les pese a todos ellos, perderán y nada más.

En lo que digo anteriormente de las artimañas de que se valen los burgueses fabriles, hay que tener en cuenta que estas desgraciadas trabajadoras que hacen de correveidiles y al mismo tiempo lo que afecta a las urdidoras, creo yo que cuando el Director pone, o mejor dicho, ordena que la pieza sea de más metros que de ordinario, si la urdidora supiese sus deberes sindicales no toleraría que su compañera de infortunio tejiese más metros sin cobrarlos. Ya sé yo que no todas callan, y cuando pasa una cosa semejante avisan a su compañera tejedora.

Pues bien; ¿crees tú, compañera Luisa, que esto no desaparecerá con la abolición del trabajo a destajo? Puedes estar segura de ello; lo que evitaremos de momento será lo que tú tanto te lamentas, las correveidiles, pero éstas también irán disminuyendo quedando a la impotencia.

El mal primordial es, también, que muchas compañeras que son verdaderamente de buenos sentimientos sindicales, se les priva la libertad de actuar porque tienen unos padres que han vivido muy lejos del Sindicato y por cuyo motivo favorecen indirectamente a la burguesía, pues a vosotras os toca, compañera y compañeras, enseñar a estas jóvenes de espíritu rebelde a rebelarse contra los que les priven la libertad de acción, y de esta manera haréis el Sindicato verdaderamente fuerte.

¡Oh, pobres padres que priváis a vuestras hijas de actuar, que equivocados vivís! Si vosotros estáis faltados de nociones societarias, dejad libres a vuestras hijas que ya están cansadas de tanta explotación y esclavitud; ¿no véis que quieren vivir en una nueva humanidad de felicidad? Dejad vuestros rutinarismos, sed, a la vez, más comprensivos y vuestras queridas hijas os traerán junto con sus compañeras el bienestar.

¡Oh, viejos ineptos y fatales, que no os dáis cuenta o no queréis ver que el mal estar reinante tritura vuestro ser! ¿No véis que es necesario que trabajemos constantemente para libertarnos de la prepotencia burguesa y del Estado?

Pues dejadnos en paz y no seáis el obstáculo de nuestras reivindicaciones sociales.

Por el Sindicato del Arte Fabril,
José RIUS

La ofensa y el Lockout de la burguesía fabril. Nuestra defensa

No podemos por menos que hablar de la plaga social, ya que hace tiempo y más tiempo que la burguesía fabril campea como si los obreros de este ramo fuéramos su diversión por vergüenza nuestra.

Decidme compañeros y compañeras ¿no es ilógico que nuestros burgueses durante la guerra, estudiándose desde el punto de vista que se quiera, nos han robado hasta nuestra dignidad? La verdad no puede negarse. Mucho se podría decir de cuando nosotros dormíamos, cuando dormía la tierra, como así nos llaman nuestros explotadores cuando despertamos, cuando la pluma no puede callar.

Yo, como mujer explotada, no soy de aquellas que no se preocupan de las cosas ni del problema social no más cuando truena. Yo, aunque parece a simple vista que no me veo en ninguna parte, lucho, no ahora, sino cuando nuestros *amos* se divertían a costas nuestras. De ahí veo como la estúpida burguesía fabril hace mangas y capirotes para perturbar la marcha reivindicadora valiéndose de la prensa burguesa, la cuál alardea del fabricante P. Cirera y del Gobernador de la provincia, pero sin estudiar la sociedad en que vivimos los obreros fabriles para el desenvolvimiento de la vida.

La avara burguesía fabril se ha puesto en la cabeza provocarnos con el cierre de fábricas o sea el *lockout*, arma tremenda con la cual los obreros quedamos arruinados y en la suma miseria. De ahí que la prensa burguesa maniobre a favor de las suyos olvidando las amarguras que durante la guerra sufrimos por no aumentarnos los salarios y ahora bajo los sufrimientos físicos y morales, los disgustos, las penas y lágrimas de miles de familias fabriles durante estos cuatro años, quieren, según esta prensa, pagarnos, es decir, hacernos una limosna por la cual podremos los que estamos parados participar de una parte del salario. ¡Oh, sarcasmo! *A tal precio* nos resulta muy caros los sufrimientos. Los paros forzosos son origen de las miserias de la clase obrera, y ahora con una limosna quieren que cesen nuestros apetitos de reivindicación y que nuestra organización caiga en el abismo. Esto, camaradas, a pesar de todos los pesares nosotros no debemos abandonar el puesto que ocupamos. La lucha entre el capital y el trabajo no debe cesar. Si los burgueses nos atacan por un flanco hemos de estar prevenidos para la defensa, de lo contrario nuestras inspiraciones serían cosa muerta y triunfarían nuestros adversarios.

Estas amenazas burguesiles no nos han de hacer mella, pues ahora más que nunca tienen algodón para fabricar; esas amenazas, pues, de retirar los capitales no son nada más para que mañana no podamos darles la batalla y nos desmayemos. Claro está que al *Sr. Gobernador* y al joven fabricante Pablo Cirera la prensa les hace la apología pues ellos preparan el terreno como solidaridad a esta burguesía que tiene el estómago bien repleto.

Nada, camaradas, nosotros no hemos de ir donde quieren las autoridades, los burgueses y la prensa; nosotros debemos hacer un cocienzudo estudio de nuestro derechos y así podremos los obreros fabriles resolver nuestro problema económico y social para podernos sentar en el banquete de la vida con la razón serena, y fría poniéndonos al nivel de los hombres libres.

A mis compañeras debo de manifestarles que el problema social no se resuelve de golpe y porrazo. Dejad las murmuraciones y las discusiones nimias, que esto es lo que quieren nuestros *amos* para después seleccionar a la que se ha significado, cosa que no podemos consentir. Todas debemos de luchar como mujeres, aunque nuestro estado económico sea pésimo por el cierre de fábricas. Nadie puede ser libre sino tiene conciencia de sus deberes y conoce sus responsabilidades. Esta debe de ser nuestra mentalidad social colectiva para llegar al triunfo de la dignidad, de la razón sobre los deseos de la victoria.

MARIA MARINELO

De la mujer obrera

«El rutina, como la prostituta, el alcohólico y el tuberculoso, son frutos de un estado social perverso. Dr. Regnault.

En infinidad de periódicos, revistas, libros y folletos, se ha tratado de la mejoración de la mujer obrera singularmente, por ser la suprema esclava de un sin fin de prejuicios que la tienen en terrible devaneo. Para ella han sido dedicadas las más empíricas notas ya aureoladas por un rojo girón de la desplegada bandera, ya ensalzadas en líricas alabanzas por sus cualidades éticas y sus disposiciones físicas para el goce y el placer. Las plagas establecidas en la sociedad femenina, desde un confín a otro de nuestra península, han servido grandemente para demostrar que la mujer ha sido y es considerada ínfima al hombre en todos conceptos.

Desde casi el comienzo de la guerra que el mundo se dió cuenta de la importancia de la mujer, pero desgraciadamente en sentido abstracto con sus deberes ante la sociedad humana universal. Fué entonces cuando la mujer, invadiendo los inmensos talleres de las naciones beligerantes, donde se fabricaban a millares los obuses mortales, los cuales habían de dar más tarde la muerte a los maridos, padres y hermanos.

Fué por entonces que la mujer se la empleó en el continuo luchar por la existencia, poniéndola al servicio de la Patria que le arrebataba a los suyos, mientras el ruido de los tornos y las fragues, en su zumbir refulgente, cuyas llamas rojas incendiaban la negra sombra de los cañones, les amortiguaba el sentimiento, embriagado entonces por un exceso patriotismo insolente.

Fué por entonces que a la mujer se la dedicaron sendos elogios a su gesto *varonil*, y la consideraron elemento valioso cuyo concurso en los problemas a descifrar se la consideraba necesaria, creyendo así situaría en el grado máximo de su situación, por ser ante todo su virtud procreadora, digna de tenerla en cuenta para explotar su blanda ternura y su sentimiento a causa de la pobreza educativa que la heredaron.

Pero volviendo los ojos de aquel fatalismo enconado, bajo cuyos girones murió la gallarda juventud de tantos pueblos, vemos a la mujer tristemente tratada, y lo que es más grave, horriblemente mutiladas sus condiciones morales haciendo de ella la cada vez más esclavizada de las almas femeninas.

Todos los resortes que la Religión puso en las almas viejas, repercuten en la inmensa falange femenina, convirtiéndola en juguete frívolo para sus maquinaciones inquisitoriales.

Ved, si no, la alucinación de equivocadas pasiones, en la inmensidad de claustros monjiles, cuya renunciación a la vida libre de la mujer sublime convirtió en estériles frutos de un placer fementido.

de: hay conservamos el recuerdo, que entre ... mas asesinos que ha ... una novia lejana que fué queridísima. ... todo, bajo se tolera, sin un ges- ... que se nos aparece de nuevo sonriente, ... tivo de ciudadanía. Parece que que- ... toria de este país. ... ucha!

Ved, si nó, la legión de mujeres, todas rebosantes de juventud, confiando en el triunfo de la carne, efímera y fugaz idea, para salir a flote del naufragio de la miseria, esclavas de la lujuria, del vicio y la coquetería, no confiando en la formitud de su educación libre y despierta sinó en la falsa teoría de la materia envolvente.

He aquí los ayes lanzados a diario por todos los ámbitos de esta tierra de despreocupación y risa; he aquí los gemidos incesantes de tantas almas caídas en mitad al arroyo, por el arma matonista del degenerado, del esclavo de pasiones violentas, chulas y bajas por estar mal entendidas.

Existen infinidad de cárceles para mujeres. En ellas se hallan reclusas muchachas jóvenes, cuyos actos punibles por la sociedad ésta las castiga severamente, que privándolas de la libertad,reteniéndolas al servicio de un refinamiento moral por medio de una religión morbosa, por un temor incomprendido las obligan a trabajar en ropa blanca, servidoras de grandes almacenes cuya renumeración es tan misérrima, teniendo la virtud de irritar a los que saben de sus míseras condiciones.

Adentro hay distintas *pecadoras*. En una visita girada por un reporter de un periódico madrileño, bajo un concepto tan bajo y repugnante, así termina su información con una muchacha de veinte años:

«¿Y porqué está usted aquí?

Por defender mi honra. Yo estaba sirviendo en la calle de Villanueva, cerca de la de Alcalá, y una noche di a luz. Consideren ustedes. Yo tenía que defender mi honra. Pero se descubrió por la mañana y me trajeron aquí—nos dijo—con un cinismo imbécil que daba ganas de pegarla.....»

Así termina la información. Así consideran pecadora a la mujer, de cuya ignorancia y sumisión hacen galardón para su improba moral. Pero al varón, al burlador de tantas doñas Anas, más resignadas si se quiere al que, en éxito de su matonismo viola y deja a su obra en el mayor de los abandonos, para él no hay posible pecado y menos si es referido el hecho entre el corro de sus cofrades.

Así, pues, la mujer, en términos generales queda sometida a viles actos de servidumbre cobarde, cuando debiera de ser el ser más respetado, más considerado por ser sus entrañas elemento purificador y no embrutecedor de la raza humana. Sus fines ante la humanidad, sus especiales condiciones para la marcha moral y espiritual de las multitudes, merecen que se la trate con más alteza de miras y con más serenidad consciente de sus deberes y derechos.

DOMINGO ROCA

Barcelona, 1919.

Cartas a Juan Pueblo

VI

Apreciable Juan: el otro día me encontré con tu amigo Nemesio Navarrete, que lo tiene el cacique Melchor empleado en consumos desde que lo tuvo de presidente en una mesa electoral cuando sacaron de diputado aquella calavera con patas que tu conoces. Entonces le dije: Nemesio, ¿no decías el día de la elección que Nicomedes el candidato a quien tanto defendías iba a hacer tantas mejoras por su distrito? pues a la hora esta (y lleva un año en el destino) las mejoras que hay son que el montera que puso de alcalde lo tiene todo abandonado, el pueblo está intransitable, las calles llenas de pantanos censgosos donde queda la higiene tan mal parada que no es posible pasar por ellas sin llevarse las manos a las narices. —¿Y de eso te quejas? —¡Ya lo creo! ¿será posible que el candidato sea tan flaco de memoria que no se acuerde de lo que prometió? —¿Que cándido eres, Juan! ¿tú confías en las palabras de ningún político? «en promesas de un político y lágrimas de mujer no hay que creer». —Pues tu bastante lo defendías el día de la elección. —Lo que yo defendía eran los garbanzos; lo demás me importaba un bledo. —¡Mira que son falsos los políticos! no hacen nada por los pueblos. —Hombre te quejas de vicio; tienes hechas dos mejoras de órdago y no quieres reconocerlas —¡Dos mejoras!, lo ignoro. —Tienes dos calles, una con el nombre del cacique y la otra con el nombre del diputado, ¿qué que hay en España mudar el nombre de quiera nulidad que se enriquece haciéndose cacique o jefe de un partido; ¡buena la culpa ellos sino el que confía en sus izquierdas cuando se retiraron del Congrientos sucesos de Agosto? Huir camo un lugar seguro ((..)) —Pues de estos ellos tienen la culpa de que fracasen todas las cosas; ellos inician un movimiento y son los primeros que le hacen traición al Pueblo. ¿A qué confiar en tanto sacamuelas como son llevados al parlamento para no decir ni hacer nada? ¿qué hemos sacado en cuarenta años de charlatanismo político? Nada; morirse de hambre los obreros en mitad de las calles de las grandes capitales como Madrid, Sevilla, Valencia y Barcelona, mientras que los políticos que el pueblo confió en sus promesas, ¿qué han hecho? enriquecerse a costa de ese pueblo noble y cándido que tiene que emigrar, huyéndole a la política del matiers. —¿Pero será posible que no haya hombres decididos que expongan su vida por defender la causa del Pueblo? —No los hay, la política la toman hoy como un *modus-vivendi* para medrar, no lo dudes. Todos son los mismos perros con diferentes tragaderas.

Amigo Juan, ya sabe lo que me dijo Nemesio, yo creo que lleva razón; no confíes en ningún político, porque sabemos por experiencia que el que no la da a la entrada la da a la salida, la política está llamada a desaparecer y sus hombres serán los causantes. Hasta la próxima. Sabes te quiere tu amigo,

JUAN MARTÍN GONZÁLEZ

Ecija, 2 Febrero de 1919.

El jilguero campestre

Estábase un joven jilguero filosofando sentado en la rama de un árbol frondoso, aburriéndose al mismo tiempo de habitar siempre en los bosques, pues le habían contado varias veces algunos amigos suyos las grandezas y alegrías que encierran las grandes capitales y sintió movida su curiosidad por ir a visitarlo. A medida que los días transcurrían su curiosidad iba aumentando tanto que ya se le aparecían en su imaginación hermosos jardines poblados de mil variadas plantas, grandes edificios que se levantaban majestuosos hasta tocar las nubes; una multitud de lagos que al tocarles los rayos del sol parecían monedas de oro, anchas calles llenas de toda clase de carruajes a cada cual más lujoso...

Esto hacíale los días más insoportables, se entristecía con aquellos pensamientos tan hermosos para él; los hermosos árboles que poblaban el bosque parecíanle fantasmas; el alegre verdor del prado le hastiaba; odiaba a los alegres pajarillos que revoloteaban por los aires cantando las maravillas de la selva virgen. Para él todo era triste, todo le molestaba.

Cierto día no pudiendo ya aguantar por más tiempo su curiosidad quiso satisfacerla y despidióse de sus compañeros. Levantó el vuelo y encaminose hacia la ciudad. Desde lejos pudo divisar ya enormes cabezas que parecían tocar a las nubes, eran las cúspides de grandes edificios de la gran ciudad.

Su primer pensamiento fué el de hacer el nido en una de estas altas cabezas para que desde allí pudiera dominarlo todo y así lo hizo. De todas las torres que estaban agrupadas buscó la más alta y allí estableció su nido. Su labor cotidiana era visitar los templos, palacios, los grandes jardines que allá en los parques lucían su hermosura a los cuales iban a visitarles a diario miles de personas. Desde su nido veía las calles allí cercanas donde iban y venían continuamente infinidad de vehículos lujosos, coches, automóviles, conduciendo a elegantes caballeros y hermosas señoritas vestidas ricamente con trajes de seda y adornadas con valiosas joyas de oro y diamantes. Al joven jilguero le parecía aquello una alucinación... Cuando ya entrada la noche hallábase en su nido empezaba a recordar todo lo que había visto durante el día y una sola frase salía de su pequeño pico: ¡quién pudiera ser hombre!

Poco tiempo no obstante le duró este deleite pues una noche desencadenóse un fuerte huracán que derribó algunas terrazas y entre ellas la que tenía el nido el jilguero, que en aquellos momentos tuvo su vida en peligro. Después de pasado el primer golpe, resolvió ante el temor de que se repitiera el caso, ir a vivir en una casa baja. Como por allí cerca no las había tuvo que trasladarse en el barrio extremo de la ciudad donde estableció su nuevo hogar. Aquí todo lo halló completamente diferente. Todos los edificios eran pequeños y ahumados del polvo de las calles en las cuales no circulaban ni coches ni automóviles ni los elegantes caballeros y señoritas. Las calles de este barrio eran estrechas y llenas de escombros. Sólo circulaban en ellas, criaturas descalzas y sucias con una carita pálida que era el fiel reflejo de la tuberculosis; obreros vestidos desaseadamente y su modo de andar demuestra el cansancio del trabajo y sus rostros revelan las privaciones y los sufrimientos de que son objeto. Todos están tristes y pensativos. Al darse cuenta de todo esto no pudo por menos que exclamar: ¡cuánta diferencia de un sitio a otro! Allí todo era alegría y vida, aquí todo era triste con un silencio de muerte... Solo de vez en cuando oíanse las voces de las sirenas de las fábricas que llamaban al trabajo a sus obreros...

Nuestro jilguero no llegaba a comprender como podía ser que en la misma ciudad existiera tal diferencia entre unos hombres y otros.

Curioso de saber el secreto y viendo a un pobre viejo sentado en el portal de una casa, pensó en que tal vez éste podría explicárselo, y atrevido bajó a la calle y saltando se acercó al viejecito y preguntóle: ¿Cómo es que en este extremo de ciudad todo es diferente de aquel de las terrazas elevadas?...

—¡Pobre pajarillo!—exclamó el viejo.—Esto es debido a la desorganización social... Tú no sabes lo que es; pero yo a explicártelo. Nosotros, los que vivimos en este barrio, somos los obreros los que todo lo hacemos y no tenemos nada. Tú habrás visto seguramente en el barrio de las terrazas, que tu llamas, los grandes edificios, anchas calles por donde circulan miles de automóviles y coches conduciendo a hombres y mujeres vestidos con ricas telas de seda y adornados con valiosas joyas, como también habrás visto los lagos, jardines hermosísimos... Pues bien; todo lo que has visto allí a sido hecho por nosotros y no obstante si nos acercáramos por allí seríamos conducidos a la cárcel y ametrallados por otros hombres...

Pero ¿cómo se explica que siendo vosotros los que construísteis todo aquello, no tengáis el derecho no solamente de acercaros sino de allí a vivir en vuestras casas ya que vosotros sois los dueños de ellas? Amigo mío—contestóle el viejo—cierto es que nosotros somos los verdaderos dueños pero aquellos se apoderan de todo lo que nosotros hacemos por medio de fuerza... Aquellos poseen miles de armas para matarnos si algún día pretendemos acercarnos hasta allí...

¿Y estas armas que decís que sirven para mataros, quién las construye?—preguntó animado el jilguero.

—Nosotros...— contestó avergonzado el viejo.

—Entonces, si las fabricáis vosotros y se las entregáis a ellos para que después os quedáis indefensos y tengáis que soportar que os roben incluso el pellejo, amigo mío, sois unos verdaderos mamarrachos... No os hacen nada más que lo que os merecéis...

Dicho esto remontó el vuelo y desapareció en el espacio.

J. MARTÍ

Acción Sindical

Para los Vidriieros

Los patronos Costa Florit y C.ª, abusando de las circunstancias actuales conque atraviesa la industria Vidriera (sección Botelleros), se han puesto en una situación nada envidiable delante de sus obreros que facilmente podrían ser los causantes de serios disgustos por la mala forma y poca consideración que tienen a sus explotados, cuando tendrían que tener algunas atenciones, sabiendo como saben que son sus obreros quien los enriquece y en lugar de todo eso los tratan de una manera tan despectiva que, verdaderamente, parece que tengan esclavos en sus fábricas, cuando tendrían que saber, que ya lo saben, pero no quieren saberlo, que los obreros tienen mas derecho que ellos a disfrutar de la vida.

Los parásitos de la fábrica del vidrio, en vez de querer postergar a sus obreros por el hambre y la miseria con la máscara de humanitarios, tendrían que tener en cuenta(y de esto estamos bien informados) que la paralización del horno y el reparto del trabajo, ellos y ellos ellos son los causantes de las víctimas que tienen que pasar los obreros vidrieros y similares. Verguenza tendrían que tener estos señores patronos «gandules» de que sus obreros tengan que sufrir sus estipulaciones y tengan que pasar incluso hambre por sus malos sentimientos e instintos de tigre, mientras ellos viven desahogadamente a costa de sus sudores de los que ellos mismos explotan y tiranizan, y a esto no hay derecho, señores... desalmados. Y a estas buenas atenciones que guardáis a vuestros obreros estamos seguros que también se pondrán un buen reconocimiento; habéis logrado con vuestro proceder poner a los obreros frente a vosotros y es inevitable el choque, ¿quién será el culpable? Vosotros, señores burgueses, con los procedimientos que empleáis, que no son propios de ningún ser humano pero si de fiera.

Estamos bien enterados, compañeros vidrieros; que lo que os está sucediendo y lo que están abusando vuestros tiranos, parte de culpa tenéis vosotros, por la apatía o por la indiferencia que dejáis prosperar, y a los dabeis cuenta de esto, entonces, compañeros, no se burlarían como se burlan tan descaradamente los señores Costa, Florit y C.ª con toda su mesnada de perros por más cojos que anduran.

Vosotros, vidrieros, que en todos momentos habéis dado pruebas de rebeldía y de estar dispuestos a que ningún burgués os atropellara, parece que desde algún tiempo a esta parte se haya metido la *Bruixa*, como vulgarmente se dice, entre la clase vidriera, y estos antagonismos y estas indiferencias, por necesidad deben desaparecer porque por esos *tipistamos* vosotros tocáis las consecuencias, y ellos, vuestros tiranos se aprovechan de todas estas circunstancias.

Y nosotros solamente os diremos: COMPAÑEROS VIDRIEROS: ALLÍ ESTÁ EL BURGUÉS, ESTE ES VUESTRO ENEMIGO.

OTRO TRIUNFO

De lo malo lo mejor

Los burgueses Vicente Bosch y C.ª han concedido sin discusión alguna a sus obreros las siguientes mejoras:

1.ª Reconocimiento del Sindicato
2.ª Idem. de sus delegados.
3.ª El jornal mínimo para hombres 7 pts.
4.ª » » » para mujeres 4 »
5.ª En caso de accidente del trabajo jornal íntegro.
6.ª Jornada de 8 horas que ya lo tenían anteriormente concedida.

Tomen nota los «nanquijuelas» burgueses de las demás fabricaciones (especialmente la casa Costa, Florit y C.ª) que a pesar de que en dicha fábrica se fabrica el *anis del mono* no han querido hacer la *mona* para no hacer el ridículo.

UN HUELGUISTA

Avisa a los compañeros y Sindicatos

Alerta, compañeros; que va por los Sindicatos un «vivo» pidiendo socorros con una historia de las mil y una noches. Lleva un carnet Confederal del Arte Textil y Fabril con el sello de productos químicos y con el nombre de Facundo Artesero; el número del carnet es 1733. lleva algún documento más, pero todos son falsos, a timado varios sindicatos y compañeros; en donde se presente obrad en consecuencia

NOTA: Se suplica la reproducción en toda la prensa obrera

CORRESPONDENCIA

AVISO

A los paqueteros y Suscriptores que se pongan al corriente de pago lo antes posible, de no ser así, dejaremos de mandar los paquetes y suscripciones, las circunstancias en que traveseamos los tiempos es necesario ponerse al corriente por no estamos dispuestos mandar paquetes que algunos de ellos no paguen.

LA ADMINISTRACIÓN

Advertimos a los periódicos siguientes:

La «Guerra Social».

La «Voz del Campesino».

La «Voz del Cantero» y «Acracia» mandan una suscripción en la siguiente dirección: «El Consejo administrativo Centro Obrero de San Andrés n.º 358. mar, calle de San Andrés n.º 358.

El pago lo harán por mediación de la

COLMENA OBRERA.

La «Guerra Social» [illegible]

Talleres Gráficos Llorens.—Tel. [illegible]